CENTROAMERICANA

32.1

Revista semestral de la Cátedra de Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore Milano – Italia



CENTROAMERICANA

32.1 (2022)

Direttore

Dante Liano

Segreteria: Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italv

Tel. 0039 02 7234 2920 - Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

© 2022 EDUCatt – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215 e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione) web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-9335-081-5

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Aix-Marseille Université, France)

Emiliano Coello Gutiérrez (UNED, España)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

† Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)

Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Universidad de Costa Rica)

Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Torino, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

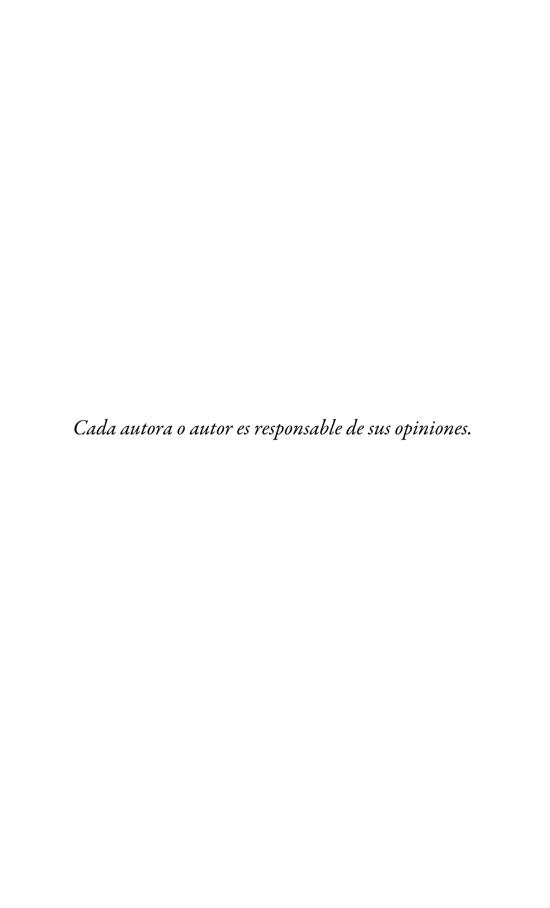
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.



CENTROAMERICANA

No. 32.1 (2022), Issn: 2035-1496

SEMESTRAL

ÍNDICE

IVAINNIA DARBOZA-LEI I ON	
Mentiras blancas, oscuras verdades. «El arte del asesinato político.	
¿Quién mató al obispo?» de Francisco Goldman	9
Erica Durante	
«Fábula asiática», utopía (astro)náutica. El pensamiento posglobal	
de Rodrigo Rey Rosa	33
José Sánchez Carbó	
La raíz de las masacres. «El misterio de San Andrés», de Dante Liano	59
Dossier ConnecCaribbean	
Sara Carini	
La retórica en la voz poética afrodescendiente. Valoración de la forma	
en su expresión poética	83
Michela Craveri	
El «Baile de los negritos» de Rabinal, Guatemala. Transculturación,	
parodia y cosmovisión	111
Dante Liano	
La búsaueda del nombre en Nicolás Guillén	139

Centroamericana 31.1 (2021)

Instrucciones a los autores	155
Normas editoriales y estilo	155
Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana»	157
Política de acceso y reuso	158
Código ético	158

Centroamericana 32.1 (2022): 9-32

ISSN: 2035-1496

MENTIRAS BLANCAS, OSCURAS VERDADES

«El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo?» de Francisco Goldman

IVANNIA BARBOZA-LEITÓN (Universidad de Costa Rica)

Resumen: El artículo revisa el ejercicio reconstructivo testimonial y de memoria que sobre el asesinato contra el sacerdote católico Juan José Gerardi Conedera hiciera el principal testigo Chanax Sontay; esto desde el abordaje de la pragmática del discurso empleando El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo? de Francisco Goldman y algunas declaraciones recopiladas durante el juicio y la apelación. La conjunción teórico-metodológica de la memoria como ejercicio reconstructivo y del análisis del discurso señala que las vertientes testimoniales, más que simples declaraciones acerca del hecho de sangre, son interpretaciones variables en función de factores como el contexto, los supuestos culturales y las intencionalidades. La metodología permite reconocer que voces disímiles confluyen en el hecho de sangre, son memorias recopiladas y validadas por el narrador-investigador y las autoridades judiciales; con ellas se abren las posibilidades escriturales y estilísticas para mostrar el escenario de la aparente calma tras la finalización de la guerra. Finalmente, en esa intrincada y enrevesada versión de los acontecimientos, el poder salta como el dispositivo que afianza, al interior de la sociedad guatemalteca, una selección de quiénes pueden hablar y a quiénes se les recibe su versión de los hechos como la verdad.

Palabras clave: Literatura centroamericana – Posguerra guatemalteca – Memoria colectiva – Identidad cultural – Verdad.

Abstract: «White Lies, Dark Truths. The Art of Political Murder. Who Killed the Bishop? by Francisco Goldman». The article reviews the reconstructive exercise of testimony and memory of the murder of the catholic priest Juan José Gerardi Conedera by the main witness Chanax Sontay; this from discourse pragmatics approach of Francisco Goldman's The Art of Political Murder. Who Killed the Bishop? and some statements collected during the trial and the appeal. The theoretical-methodological conjunction of memory as a reconstructive exercise and discourse analysis points out that testimonial accounts, more than simple statements about the act of bloodshed, are variable

interpretations depending on factors such as context, cultural assumptions and intentions. The methodology allows us to recognize that dissimilar voices converge in the act of bloodshed; they are memories compiled and validated by the narrator-investigator and the judicial authorities; which open up the scriptural and stylistic possibilities for showing the scene of the apparent calm after the end of the war. Finally, in this intricate and convoluted version of events, power jumps out as the device that strengthens, within Guatemalan society, a selection of who can speak and whose version of events is received as the truth.

Keywords: Central American Literature – Postwar Guatemala – Collective Memory – Cultural Identity – Truth.

Es cruel en sus relaciones familiares; silencioso, calculador, no se deja arrebatar por la pasión ni el entusiasmo; ríe con una mueca terrible, es huraño y ve con los ojos helados de la malicia.

Para el dolor moral o físico es muy poco sensible. Ve venir la muerte sin miedo: valor pasivo, valor de sufrimiento, estóico [sic].

Los niveles intelectuales máximos a que llega son difíciles de marcar: pero sí se sabe que tiene la comprensión muy lenta y es terco.

Habla español, perturbando fonéticamente el vocabulario, repitiendo las mismas palabras y con una sintaxis lamentable¹.

Introducción

«Si le digo lo que sé, van a matarnos a los dos»², esa frase es parte del testimonio de un joven indígena, considerado por el narrador de *El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo?*³, su mejor ficha en el rompecabezas

¹ M.Á. ASTURIAS, *Sociología Guatemalteca. El problema social del indio*, Editorial Universitaria, Guatemala 2008, p. 70.

² F. GOLDMAN, *El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo?*, Ediciones Anagrama, Barcelona 2009, p. 245.

³ En el 2007, Goldman publica *The Art of Political Murder. Who Killed the Bishop?*, al año siguiente recibe el Premio Censorship's Freedom of Expression bajo la categoría de periodismo

político que rodea el espantoso crimen de Monseñor Juan José Gerardi Conedera (Guatemala, 1922-1998). Con el testimonio y el diario del joven indígena, ex soldado del Ejército guatemalteco, lo que hace el narrador es retrotraer las voces de las etnias indígenas que son descartadas del acontecer social y político de una nación como Guatemala que se estaba reconstituyendo, aparentemente, luego de la firma de los Acuerdos de Paz (1996). Pero esta no es la única voz que el narrador escucha e integra en el complejo panorama que lo lleva a considerar el asunto del crimen contra el sacerdote católico como político; la gama variopinta de testigos, en una sociedad reconocida étnicamente como diversa, termina por inclinar la balanza sobre aquellas versiones válidas en Guatemala en cuyo seno se acogen las diferencias de clase, género y etnia como los modelos para legitimar verdades acerca del hecho en cuestión.

La crónica de Francisco Goldman puede leerse en la línea de una narrativa reciente luego de la finalización de la guerra que carcomió a Guatemala por 36 años, y además, forma parte del gran relato integrado a los ejercicios y a la recuperación de la memoria en naciones como El Salvador, Nicaragua y Guatemala; por lo que en ella «se reconoce cierta emergencia en narrar las circunstancias que gravitan alrededor del crimen contra Gerardi, son frescas posibilidades de la memoria que el protagonista debe recabar antes que una situación de violencia acalle su investigación»⁴. Con un trasfondo más complejo e íntimo, Ana Patricia Rodríguez acota que Goldman como otros escritores de la región (Horacio Castellanos Moya, Héctor Tobar y Marcos McPeek Villatoro), escribieron desde lo que ella define como «diasporic

-

Premio T.R. Fyvel Book. La Editorial Anagrama ejecutó la edición en idioma español en el 2009, que es la empleada en este artículo.

⁴ I. BARBOZA-LEITÓN, *El papel de los narradores como sujetos reconstructores de la memoria individual y colectiva en cuatro obras de la posguerra guatemalteca*, tesis para optar por el título de Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica, San José 2020.

texts»⁵; Goldman, en menor o mayor medida, narra, según Rodríguez como una forma de acercarse a respuestas de su diáspora centroamericana y como enfrentamiento a la violencia de la región desde la escritura⁶. Al respecto, la revisión bibliográfica que acompaña este análisis muestra vertientes paralelas sobre el tema, me baso principalmente en los estudios que Andrea Pezzè ha hecho al respecto de la obra de Goldman. Considerada como policial de no ficción por Pezzè, la novela, señala el crítico, navega por parajes que condensan la ausencia de más y mejores pesquisas que la policía parece no recabar y, al hacerlo, el narrador-protagonista junto con "Los Intocables", se constituyen en «personajes desvinculados del Estado y hasta antagonistas a él, conocedores de las calles, de las clases sociales más bajas y de las dinámicas de poder»7. En esa disyuntiva de la búsqueda de la verdad, el periodista se propone contradecir las otras versiones que sobre el crimen circularon antes de su propio testimonio y, con ello, recuperar al testigo Chanax Sontay de un espacio similar a los pordioseros de la novela emblemática de Miguel Ángel Asturias El Señor Presidente8.

Aunque la lucha del narrador en *El arte del asesinato político*⁹ parece ser contra el gobierno corrupto y resquebrajado en la disputa contra la impunidad, esta se traslada también a la recuperación de la memoria y de las voces que el sistema desestima, desoye o, simplemente, no oficializa para mantener la hegemonía del poder. En este sentido, la revisión bibliográfica se encamina, en buena medida, sobre la autenticidad de los testimonios. Por eso, la propuesta estético-literaria del escritor estadounidense, según Ileana Rodríguez, ilustra la perversión y el terror, pues descansa en un largo tránsito hacia las distintas formas en que el sistema castrense, el gobierno y el Estado guatemalteco

⁵ A.P. RODRÍGUEZ, "Diasporic reparations: repairing the social imaginaries of Central America in the Twenty-First Century", *Studies in Twentieth and Twenty-First Century Literature*, 37 (2013), 2, p. 28.

⁶ Ibidem.

⁷ A. PEZZÈ, "The Art of Political Murder de Francisco Goldman y el policial de no-ficción entre Estados Unidos y Guatemala", Altre modernità, 2016, 15, p. 122.

⁸ *Ivi*, p. 129.

⁹ Empleo en el análisis una forma abreviada para denominar la novela.

manejan la *res publica* con los hilos de una violencia inacabada¹⁰. Para Ileana Rodríguez, la figura del indígena Chanax Sontay es la encarnación del sistema que juega con la verdad y la impunidad: sabe tanto como calla, omite y revela, por eso lo denomina «depositario de esas subalternidades multiarticuladas»¹¹. La autora concluye que los estudios de la memoria no hacen, sino venir a acoplar distintos polos sobre acontecimientos comunes y colectivos, debido a ello, como lee Rodríguez, son los ciudadanos depositarios de las memorias de un lado, mientras que, del otro, se reconocen equipos investigativos como los descritos en la novela de Goldman y los que Rodríguez denomina cofradías¹², que por sí solos constituyen el enfrentamiento del bien contra el mal.

En clara línea de continuidad, Juan Pablo Gómez y Bradley Hilgert asumen la propuesta de Ileana Rodríguez para articularla a la sociedad guatemalteca desde un recorrido histórico sobre la violencia que permea sus atmósferas. Para ello, han considerado que, desde la época colonial, descansa un sistema de dominio persistente enraizado como forma perpetua¹³, en el que un ser humano como el joven indígena viene a representar la ausencia de nexos que permitan la dignificación de sectores como la ciudadanía indígena, las personas habitantes de calle y otros en el entramado social. Para los autores, prevalece la sinrazón de un Estado criminal-perverso-psicótico con un discurso manejado por obscuras y tenebrosas voces, acciones y directrices, es entonces «una creación 'perfecta' de toda una red de informantes y desinformantes para el ejercicio del terrorismo de Estado y, más aún, una serie de procesos de subjetivación que arrastran a los sectores más vulnerables de la sociedad al juego de la perversidad»¹⁴.

¹⁰ I. RODRÍGUEZ, "Operación Pájaro: Expediente 27, 1998. Obispo Gerardi: Enemigo del Estado; marcado para ser eliminado", *Revista de Historia-IHNCA*, 2012, 27, p. 21.

¹¹ Ivi, p. 26.

¹² *Ivi*, p. 32.

¹³ J.P. GÓMEZ – B. HILGERT, "Razón y pulsión de muerte: violencia política en el pasado reciente de Guatemala", *Encuentro*, 2014, 97, p. 10, en línea https://doi.org/10.5377/encuentro.v0i97.1386.

¹⁴ *Ivi*, p. 15.

John Petrus, en otra vertiente, sustenta que el enjuiciamiento de figuras militares con altos cargos del Ejército guatemalteco por el crimen de Gerardi activó el argumento de que el asesinato aconteció por un «asunto de huecos» para desorientar la atención y, con eso, conseguir insertar el caso en los corrillos populares como una historia de pasiones desbordadas. En ese sentido, recolocando la atención mediática en el posible crimen por homosexualidad, se trastocan unos 'huecos' por otros para fracturar el sistema judicial en la objetividad que puede tener al respecto porque «un lío de huecos es una explicación fácil para un asesinato»15. El texto de Petrus sustentado en la visión patriarcal misógina y homófoba despliega la hipótesis de que, desviando la atención de la sociedad guatemalteca sobre el caso Gerardi hacia un lío pasional de homosexuales, lo que consigue el Ejército guatemalteco es invalidar la actividad del sacerdote que puso en la palestra los crímenes cometidos en los 36 años de enfrentamiento armado. Asimismo, señala al Ejército como la institución en la que prevalece la violencia homófoba: comportamientos y señalamientos asociados a la denominación de 'hueco', acota Petrus, se extienden a feminizar la situación por analogía con las mujeres, a llamar 'huecos' a los homosexuales y, por lo tanto, a los hombres supuestamente desviados.

En el cierre de la revisión bibliográfica, los dos artículos anteriores (el de Gómez y Bradley Hilgert, y el de Petrus) gravitan en las mismas líneas de análisis que Ileana Rodríguez había propuesto. En todos ellos subyacen teorizaciones acerca del Estado guatemalteco como ente obscuro que maneja biopolíticamente los hilos en la investigación, oculto tras la apariencia de buscar, enjuiciar y culpar a los presuntos asesinos del sacerdote por uno de los crímenes más sonados del siglo, luego de los genocidios. Por reconocerse en otra línea, el artículo de Ana Patricia Rodríguez vuelca su interés en quien escribe acerca de la violencia, por eso estudia obras de escritores denominados de la diáspora centroamericana como Goldman, Castellanos Moya, Tobar y

¹⁵ J. PETRUS, "Huecos en el archivo: la homosexualidad como obstrucción de la justicia en el caso del asesinato del obispo guatemalteco Juan Gerardi", *Revista de Historia-IHNCA*, 2012, 27, p. 43.

McPeek Villatoro; la autora considera que, en el caso de *El arte del asesinato político* «is examined as an act of diasporic imaginary reparation» ¹⁶, por cuanto la búsqueda, la recopilación y la escritura le han tomado al estadounidense casi una década. Estas tareas son formas auténticas de enfrentar el silencio pues «Goldman spins theories, unravels subplots, shuffles characters, and toys with the impossibility of narrating truth in times of impunity» ¹⁷.

El objetivo del artículo es revisar, como un ejercicio reconstructivo, los hechos acerca del asesinato contra el sacerdote católico en la voz del principal testigo, Chanax Sontay. Para ello, considero *El arte del asesinato político* junto a declaraciones recopiladas durante el juicio efectuado en el año 2001 y la apelación del 2005. En este análisis, la memoria, ya de por sí fragmentada por la violencia del sistema que pretende acallarla, logra materializarse en los testimonios brindados por Chanax Sontay. Al respecto, Maurice Halbwachs¹⁸ argumenta que la memoria es un proceso de encadenamiento en la narración de un recuerdo del pasado, por lo que los testimonios vienen a construirse en una suerte de tejido, al calor de los allegados y constituyen por definición una memoria declarativa, como acota Paul Ricœur¹⁹.

No obstante, en el perfil de las declaraciones salta a la vista una consideración con contenido metodológico: la pragmática del acto discursivo. Cuando Chanax Sontay declara, y son muchas las declaraciones que hace, sin desviar o trastocar su versión de los hechos, lo hace con conocimiento de causa, es lo que Shoshana Blum-Kulka alude cuando explica que el hablante no siempre «codifica su intención comunicativa de forma explícita»²⁰. En ese

 $^{^{16}}$ RODRÍGUEZ, "Diasporic reparations: repairing the social imaginaries of Central America in the Twenty-First Century", p. 35.

¹⁷ *Ivi*, p. 39.

¹⁸ M. HALBWACHS, *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona 2004.

¹⁹ P. RICCEUR, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2004.

²⁰ S. Blum-Kulka, "Pragmática del discurso", en T.A. VAN DIJK (ed.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona 2000, p. 68.

juego se inserta una dinámica testimonial de las subalternidades (Chanax Sontay, Gómez Limón, el Chino Iván, por ejemplo) en la que la veracidad de sus discursos es subestimada en función de los trajes de habitantes de la calle que poseen. El caso es que lo que los sostiene como sujetos enredados en el meollo del asesinato son sus visiones certeras, sus verdades, para ser específica, en oposición al muro del encubrimiento que persiguen entes como los militares, el grupo político y las autoridades de otro orden. Frente al caos, la desviación de intereses y las expiaciones expuestas por Petrus, a pesar del juego al que es sometido Chanax Sontay por las autoridades, el joven resulta ser quien salta de un lado al otro, quien mejor gravita en ambos lados de las caras de la verdad, incluso, como una figura ambigua²¹.

En este sentido, para asentar la elección metodológica, extrapolo el estudio de Blum-Kulka acerca del acto pragmático discursivo, a los testimonios y a las circunstancias cuando Chanax Sontay declara. Lo anterior se justifica por cuanto las cuatro máximas que son la calidad, la cantidad, el modo y la relevancia establecen el nexo invariable comunicativo del hablante-emisor y, con ello, el desciframiento de lo que el hablante quiso decir como apunta Blum-Kulka²². Así, pues, estamos ante la complejidad interpretativa del discurso testimonial que revela Chanax Sontay.

Acerca de «El arte del asesinato político»

Considerada una novela y crónica periodística, con una hibridez propositiva, El arte del asesinato político de Goldman se acerca desde la visión de un narrador protagonista a recopilar, excavar y comprobar los hechos antes, durante y después del asesinato del obispo Gerardi Conedera, situación que no es aislada, pues lleva consigo la pesada carga de tres décadas de guerra en Guatemala, la finalización y la deposición de las armas por parte de la guerrilla y el Ejército, y la firma de los Acuerdos de Paz. Con este último hecho, lo que representó el asesinato, para quienes habían soñado con la ansiada calma luego

²¹ PETRUS, "Huecos en el archivo: la homosexualidad como obstrucción de la justicia en el caso del asesinato del obispo guatemalteco Juan Gerardi", p. 28.

²² Ibidem.

de la guerra, fue la activación de sucesos violentos en los extremos de una sociedad que procuraba restituirse y reconstruir un muy deteriorado tejido social. El narrador repasa hitos de la historia de la violencia estatal guatemalteca, la presentación del sacerdote como una pieza clave en la denuncia y en la recopilación de las atrocidades cometidas durante la guerra, el asesinato y luego, en extenso detalle provee datos, testimonios y documentos como parte del proceso periodístico que, a su vez, sirvieron en el juicio.

Asimismo, el narrador, integrado en el equipo de investigación de la ODHAG²³ denominado "Los Intocables", se cuela como personaje en la búsqueda de material que permita sustentar a los testigos y los testimonios con los que cuenta la Oficina del Arzobispado, es por eso que frente al Estado que Ileana Rodríguez denomina perverso²⁴, pues su afán es eliminar antes que ocultar, desviar antes que reconocer y borrar antes que sea recuperado por alguien, no hay mejor manera de ejecutar el trabajo periodístico que siendo detective al mismo tiempo. Es por lo anterior, que los participantes de "Los Intocables" pretenden llevar al banquillo a los autores del asesinato sin verse contaminados por el sistema y la institucionalidad involucrada, de ahí también la denominación hollywoodense del equipo. A causa de eso, la tarea a la que se abocan los investigadores es recuperar frente al tiempo, el olvido y antes de que sean asesinados los sujetos testigos involucrados y, con ellos, los testimonios.

El arte del asesinato político como obra de ficción²⁵ se ha integrado en la narrativa de posguerra que marcó a Guatemala, es una forma narrativa paralela

²³ Si bien la denominación completa es Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), en la obra de Goldman se menciona como ODHA. Por lo anterior, empleo la denominación del autor cuando utilizo citas textuales tomadas de la novela.

²⁴ RODRÍGUEZ, "Operación Pájaro: Expediente 27, 1998. Obispo Gerardi: Enemigo del Estado; marcado para ser eliminado", p. 19.

²⁵ Otras publicaciones del escritor estadounidense-guatemalteco son: The Long Night of White Chickens (1992) que hasta el 2006 se publica en español con el título La larga noche de los pollos blancos; The Ordinary Seaman (1997), editado como Marinero Raso (1998), The Divine Husband (2004), editado en el 2008 como El esposo divino (2008); Say Her Name que simultáneamente se publica como Di su nombre en el 2012 y The Interior Circuit: A Mexico City Chronicle (2015), divulgado como El circuito interior, una crónica de la Ciudad de México en el año 2015.

a otras voces como las de los sobrevivientes, los testigos, las víctimas y los victimarios de la guerra. Asimismo, la crónica enfrentó dos actividades valiosas en el rescate del pasado de violencia: primero supo introducir un narrador que, a sabiendas de ejecutar una tarea eminentemente laboral (investigación periodística), termina por elaborar una tarea reconstructiva del pasado más inmediato de la posguerra y de la memoria colectiva; como segundo aspecto, acoto

esa reescritura de memorias (...) termina por expresar en la continuidad el acercamiento al pasado, el presente narrativo y el futuro expandiéndose en panoramas sociales (...) la caracterización de la narrativa de posguerra ha sabido extenderse como forma literaria que recupera y transcribe la violencia en todas sus expresiones. A la violencia también se le rinde memoria como recurso factible para ser reconstruido²⁶.

Silencio o vida: experiencias de la irracionalidad de la violencia

Quién hubiera pensado que después de los Acuerdos de Paz firmados en Guatemala la cadena de acontecimientos, más que decaer en cuanto a intensidad por la deposición de las armas, la finalización de la guerra, la reestructuración de cuerpos militares y civiles, iba a dar paso a nuevas luchas y nuevos escenarios en los que se debatían aspectos concernientes al ejercicio de la violencia y la amplia gama comunicativa (memorias, testimonios, enjuiciamientos, entre otros) que estaban emergiendo producto de la aparente calma social. Era la apertura a un período de otras incertidumbres, que muy pocos lograron visualizar.

Por lo anterior, ahora la disputa estaba en manos de la capa social sobreviviente que, desestructurada en el ámbito emocional, familiar y económico, no tenía más y mejores oportunidades que comunicar lo que había vivido en la guerra. Y en esa misma línea, organismos internacionales y nacionales como la ODHAG o la Comisión de Esclarecimiento Histórico que

²⁶ BARBOZA-LEITÓN, El papel de los narradores como sujetos reconstructores de la memoria individual y colectiva en cuatro obras de la posguerra guatemalteca, p. 204.

dio pie al Informe *Memoria del silencio* (1999), insertaron las voces dolientes que el sistema intentó acallar. En el presente, la batalla era contra el olvido y la negación que habían llegado para instalarse como precursores de la impunidad en Guatemala, por eso, era necesario el ejercicio de la memoria que recolocara en la posguerra a la ciudadanía que había logrado sobrevivir y, con ella, el señalamiento de los culpables de genocidio. En esa dinámica reconstructiva, la figura del sacerdote Gerardi vino a ocupar un papel reivindicativo y, posiblemente, a resarcir en menor medida lo que él no pudo hacer en la década de 1980 cuando, incluso, fue obligado a exiliarse por el recrudecimiento de la lucha armada en la región de Quiché²⁷.

Es significativo que el acompañamiento frustrado del sacerdote y sus acciones para visibilizar la emergente violencia contra las etnias indígenas diera paso, en años posteriores, a su transformación como agente activo de la denuncia concretada en el papel del informe *Guatemala Nunca Más* (1998). Por consiguiente, aunque hubo períodos de tiempo en los que el sacerdote católico fue apartado, en otros resurgió con todo el ímpetu reservado por las circunstancias, la más fuerte de ellas es la de su asesinato. *El arte del asesinato político* condensa todas las acciones que el narrador procuró mostrar acerca de la historia de Guatemala en su más cruda realidad: la ciudadanía que fue identificada, dotada de voz y de presencia en el escenario de la posguerra como la víctima del terror de Estado; el crimen mismo con todas sus aristas y esquinas más oscuras de la impunidad y del ocultamiento; y, finalmente, abre la puerta para otro sector desprotegido, no ya por la vivencia de las luchas armadas al calor de la guerra, sino por ser los testigos de la muerte de Gerardi.

La presentación discursiva e identitaria de Chanax Sontay, hecha por Goldman, destaca en la dinámica reveladora del crimen por dos circunstancias ajenas a las que teoriza Ileana Rodríguez²⁸. La primera de ellas porque, en franco reconocimiento de la veracidad de su persona y de su discurso, el narrador de la crónica lo que hace es la reagrupación de «otras memorias

²⁷ GOLDMAN, *El arte del asesinato político*, p. 37.

²⁸ RODRÍGUEZ, "Operación Pájaro: Expediente 27, 1998. Obispo Gerardi: Enemigo del Estado; marcado para ser eliminado", pp. 28-29.

distintas del pasado más cercano guatemalteco (en el proceso de pacificación) y, con ello, posicionó con su investigación periodística a otros sectores sociales marginados por el sistema»²⁹. Asimismo, se reconoce que lo dicho, visto y ejecutado por Chanax Sontay no está exento de contaminaciones de ambos bandos, porque, como acota Elizabeth Jelin, «los períodos de crisis internas de un grupo o de amenazas externas generalmente implican reinterpretar la memoria y cuestionar la propia identidad»³⁰, identidad que cobra mayor peso y sentido al calor de la solicitud de un testimonio que ponga en el banquillo de los acusados a quienes se presumen culpables. Por lo anterior, la identidad del testigo descansa en mares contaminados, revueltos y peligrosos que el tenso aire de la posguerra alteraba, los nexos con ambos polos de la investigación, el juicio y otras presiones no hacen sino alterar su memoria y, con ella, la claridad que por extensión acuerpa a su persona.

Es por eso por lo que, en el microcosmos³¹ de *El arte del asesinato político*, hallamos una escena reflejada de *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, aunque ambos difieren en la temporalidad, se asemejan en el grupo humano que es retratado: una amalgama de seres de la indigencia, las adicciones y la degradación. En la obra de Goldman parece que el realismo mágico asturiano toca las esferas del poder para hacer desaparecer a cuanto individuo presenciara

²⁹ BARBOZA-LEITÓN, El papel de los narradores como sujetos reconstructores de la memoria individual y colectiva en cuatro obras de la posguerra guatemalteca, p. 146.

³⁰ E. JELIN, *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid 2002, p. 26.

³¹ No es casualidad la conexión que Goldman explaya con respecto del espacio, la relación y las formas en que se llevaban las personas habitantes de calle con el sacerdote católico, la intertextualidad que acompaña su descripción viene dada por la novela de Miguel Ángel Asturias, pero no es la única, aunque sí la más castiza, por cuanto también es rastreable en la novela *Misericordia* (1897) de Benito Pérez Galdós. Los alrededores de los templos católicos son el sitio por antonomasia para que lo ronden, coman, vivan y duerman las personas habitantes de calle, es por lo anterior, que en Goldman (2009) quienes mantenían una relación con Gerardi sean en su mayoría alcohólicos (bolitos) y drogadictos. Bolito es una persona ebria (RAE, *Diccionario de la lengua española*, en línea https://dle.rae.es/), estos individuos marginados denominaban a Gerardi *jefe* [el destacado es del original]. Cf. GOLDMAN, *El arte del asesinato político*, p. 49.

o declarara haber visto al sujeto sin camisa³², cual ser misterioso y titubeante (por la imagen ambigua que desplegó al amparo de la oscuridad y de los vacíos de memoria de los habitantes de calle que dicen haberle visto) pero a la vez firme en la tarea encargada. En el espacio cercano al templo de San Sebastián, el sacerdote católico brindó amparo a los *bolitos* cuanto pudo, asesinado por el sujeto sin camisa (aparentemente), el panorama giraba hacia la ruleta de la muerte porque «en pocos años, los dos indigentes, así como el resto de *bolitos* que dormían esa noche a las puertas de la casa parroquial –con excepción de Rubén Chanax y el Chino Iván– morirían»³³.

En esa reconstrucción de la verdad, los testimonios tanto de Chanax Sontay, el Chino Iván y el resto de los testigos está mediada por las intencionalidades de vida: es el tensionado vital que se juegan cuando dicen haber visto lo que vieron. Judith Butler, a propósito de Foucault y de la parresía [la cursiva se respeta], indica lo siguiente: «el acto de decir la verdad tiene lugar en el juego de la vida o la muerte»³⁴. Es también preciso aclarar que en ese juego de 'yo digo', agentes externos contradicen la credibilidad de los testigos porque, como personajes de Asturias, rayan en la marginalidad y en la periferia de la existencia humana. En la consideración de este tensionar de la memoria y la verdad es que surgen los elementos de análisis del discurso que sopesan la fiabilidad de lo enunciado por Chanax Sontay.

El primer elemento en la consideración que, del ejercicio de la memoria hace el principal testigo, es mantenerse fiel a lo relatado desde la primera vez, continuar al menos con los mismos elementos de base, por consiguiente, manejar e hilar todas las circunstancias que rodearon el asesinato en abril de 1998. En esa línea, es de destacar lo que Chanax Sontay manifiesta, tanto para el narrador en *El arte del asesinato político* como en los documentos del juicio³⁵

³² *Ivi*, p. 53.

³³ *Ivi*, p. 56. Las cursivas son del original.

³⁴ J. BUTLER, *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*, Penguin Random House, Madrid 2020, p. 13.

³⁵ ORGANISMO JUDICIAL GUATEMALA C.A., *Expediente C-7-2000 Of. 3ª*, Tribunal Tercero de Sentencia Penal, Narcoactividad y Delitos contra el Ambiente, Ciudad de Guatemala 2001.

del año 2001, pues en ambos registros se indica la inteligencia del testigo. Dicha inteligencia, la unión de piezas fragmentadas y el especial cuidado por establecer los nexos que antecedieron al crimen dan pie al carácter del testimonio revelado, es decir, es la máxima de «*calidad*, por la cual no decimos lo que creemos que es falso, o aquello para lo cual no contamos con evidencia adecuada» ³⁶.

De lo anterior se desprenden las apreciaciones que el narrador trasluce desde comentarios como estos tomados en su presencia durante el juicio: «la sucesión de hechos centrales [narrada por Chanax Sontay] se mantenía igual; poco a poco, él llenaba el cuadro, hasta que finalmente se sintió lo suficientemente *seguro* para completarlo»³⁷, que apoya, páginas atrás en la novela el fiscal especial del caso Gerardi Leopoldo Zeissig³⁸. Es decir, ya en la sala de juicios, el acoplamiento de las circunstancias se trasluce para el joven testigo en contar piezas sueltas armándolas como un todo, por eso leemos en el documento emitido por el Organismo Judicial de Guatemala adjetivaciones tales como estas: «el señor Chanax es una persona muy lúcida y sus facultades mentales son normales»³⁹.

En relación con la calidad del discurso dado, tanto las autoridades judiciales que llevan el caso del asesinato y los que investigan sobre él (como el equipo de 'Los Intocables') concluyen que la inteligencia del hablante es sinónimo de la calidad de lo declarado. Es entonces, tal y como apuntan Fairclough y Wodak, una construcción de la palabra en la que impera el poder desde dos aristas: hay dominio de los acontecimientos por ser el testigo y, además, es el poder en el empleo discursivo⁴⁰, de ahí que, para los supuestos sujetos involucrados en el crimen, desestimar el testimonio de un indígena sea desestimar una cuestión racial que ha imperado por siglos.

³⁶ BLUM-KULKA, "Pragmática del discurso", p. 69. El destacado es del original.

 $^{^{\}rm 37}$ GOLDMAN, El arte del asesinato político, p. 281. Las cursivas son del original.

³⁸ *Ivi*, p. 245.

³⁹ Organismo Judicial Guatemala C.A., *Expediente C-7-2000 Of. 3ª*, p. 38.

⁴⁰ N. FAIRCLOUGH – R. WODAK, "Análisis crítico del discurso", en VAN DIJK (ed.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, p. 389.

Con la cantidad se contemplan las aportaciones que el sujeto hablante hace, es decir, es el equilibrio entre lo que informa, equilibrio hallado en boca de quien rinde testimonio, en ese sentido como acota Blum-Kulka, esta mediación interlocutor y hablante implica asimetrías en las que «el grado de cumplimiento de las máximas está determinado por la parte que posee más poder»⁴¹. A sabiendas del peso que el caso Gerardi reviste, el joven ex militar va aparentemente completando la información y, con ello, manejando a los investigadores de la ODHAG y lo hace como si midiera causa-efecto: lanza información valiosa, pero espera reacciones que le aseguren su integridad. Veamos esta cita:

Después de un largo rato, Chanax rompió el silencio. «Él no quedó como está en las fotos».

La gran puta, ya está hablando, pensó Zeissig. Y esperó.

- «Lo que pasó», dijo finalmente Chanax, «es que lo movieron».
- «¿Quién lo movió?», preguntó Zeissig. «¿Los bomberos lo movieron?»
- «No. Los bomberos no».
- «¿Quiénes?»
- «Me van a matar si le digo».
- «¿Quién va a matarte?»
- «Usted sabe quién», respondió el antiguo indigente. Y se sumió de nuevo en el silencio.
- «Uno tiene que dejar que los testigos vayan a su propia velocidad», me dijo Zeissig. «Todos escojemos [sic] el momento»⁴².

Aunque relativamente semejantes unas de otras, las máximas no hacen sino generar nexos distinguibles en la enunciación de Chanax Sontay; ahora bien, el modo, en ningún momento sin divorciarse de las anteriores, despliega factores asociados como una lectura interpretativa con la memoria, razón de peso en el documento judicial, pero también como estrategia de Chanax Sontay. Cuando el modo se corresponde con la memoria lo hace también la cantidad de información revelada puesto que en el testigo clave se reconocen trechos de los

⁴¹ BLUM-KULKA, "Pragmática del discurso", p. 71.

⁴² GOLDMAN, El arte del asesinato político, p. 246.

recuerdos que parecen oscuros, ambiguos y poco ordenados para quienes los escuchan, pero no para quien los enuncia, lo cual se lee en el documento judicial: «Chanax habla de mentiritas blancas, lo que da a entender que siempre supo toda la información, y al principio le quito [sic] pedazos. Sin embargo técnicamente encajan»⁴³.

La segunda posibilidad que se abre al modo discursivo es la de la naturaleza identitaria de Chanax Sontay: su origen indígena delimita diversos aspectos por considerar. En esa valoración cabría asumir desde dónde enuncia él, que es en su conjunto una resignificación de la ciudad letrada de Ángel Rama. Chanax Sontay, en el tiempo presente, es el sujeto colectivo marginado en la constitución de la urbe, pues nunca encajó ni encaja en sus epistemologías, tanto con el dominio evangelizador más tempranamente en la conquista y después con la colonización española, por cuanto devino luego en un conjunto de escritores y otros individuos laicos. Chanax Sontay es el heredero del acallamiento de la «poderosa articulación letrada» 44 por cuanto, resignifica las etnias indígenas hablantes de lenguas no correspondientes con el idioma español y para las cuales la movilización evangelizadora halló su máxima tarea. Más adelante, para las élites escribientes intelectuales surgidas en la colonia y en las incipientes naciones centroamericanas, los sujetos indígenas no ocuparon espacio porque no los consideraban dignos de mención en la literatura de la época como las crónicas o los diarios de viajes, no fueron nunca sujetos protagonistas. Tanto por su origen como por la inmediatez del momento enunciativo cargado de significados expuesto por Chanax Sontay, la dinámica del poder no ha hecho sino mantenerse en estáticos modelos convencionales que legitiman la verdad desde la escritura por sobre la oralidad de los ancestrales pueblos originarios de América prehispánica⁴⁵.

Por consiguiente, el modo conlleva una concepción comunicativa y comunitaria del mundo, marcada por asuntos culturales. Este punto es uno de los más complejos y el más subestimado en el entramado ladino judicial

⁴³ ORGANISMO JUDICIAL GUATEMALA C.A., Expediente C-7-2000 Of. 3^a, p. 32.

⁴⁴ Á. RAMA, *La ciudad letrada*, Arca, Montevideo 1998, p. 32.

⁴⁵ *Ivi*, p. 37.

guatemalteco. Para muestra, un ejemplo anterior que, por analogía, aplica para el testimonio de Chanax Sontay. Doris Sommer propone «entre sus técnicas de atestiguar y seguir viva está el guardarse secretos» 46, con esta afirmación teoriza acerca de la distancia que acoge al sujeto hablante en las coyunturas complejas social y políticamente durante la guerra y después de ella, como es el caso que nos atañe. Rigoberta Menchú, a quien se refiere la crítica estadounidense, es, sin duda, al igual que el joven indígena, el paradigma étnico en el que una verdad enunciada testimonialmente nunca logrará acercar dos mundos diferentes. Por esto, los espacios de enunciación (como la oficina del Arzobispado de Guatemala, la sala de juicios o el hotel donde se hospeda Chanax Sontay) no son solo espacios, son trechos que no se acortarán nunca, ni se tornarán cercanos, aunque se diga la verdad.

Por lo anterior, desde sus dinámicas comunicativas Chanax Sontay y Menchú insertan al sistema ladino receptor en una frustración, cuando ellos hablan se produce un distanciamiento que, aunque los oyentes intenten soslayar, la separación se producirá por la fuerza de los secretos que Chanax Sontay y Menchú pretenden resguardar. En el documento judicial se constata el examen pericial y médico al que él fue sometido, respecto de lo cual se indica: «teniendo bases científicas sólidas para considerar que sus declaraciones son creíbles, aun cuando el señor Chanax Sontay haya tendido a reservarse cierta información por seguridad personal»⁴⁷, con esta cita se sostienen dos ideas centrales: la credibilidad del sujeto declarante y su naturaleza de guardar información. Afirmación revelada también por el narrador:

«Más tarde Chanax le dijo a alguien de MINUGUA que el Chino Iván trabajaba para contrainsurgencia militar. ¿Qué eran estas aseveraciones?

⁴⁶ D. SOMMER, "Sin secretos para Rigoberta", en *Abrazos y rechazos. Cómo leer en clave menor*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá 2005, p. 168.

⁴⁷ Organismo Judicial Guatemala C.A., Expediente C-7-2000 Of. 3^a, p. 40.

¿Fantasías o perogrulladas? Aparentemente Chanax no dijo nada de esto ni a Otto Ardón ni a los fiscales, tampoco a la policía»⁴⁸.

En este sentido se intuye frustración experimentada desde los que aparentemente buscan la verdad sobre los hechos o para quienes pretenden desmentirlos, sean estos los del gobierno, 'Los Intocables' o el sistema mismo. Esa forma y modo de contar los acontecimientos, hecha en forma fragmentada por el joven, no de un solo tirón, trae al suelo a los investigadores de 'Los Intocables' y, con ellos, al narrador. Asimismo, malogra al mismo Estado guatemalteco en la medida que revela que el poder (en función del terrorismo) no alcanza la «agresividad pasiva de guardar distancias» 49 del exsoldado. No hay empatía en los bandos investigativos (el equipo de la ODHAG y el sistema judicial) hacia Chanax Sontay, por lo que este intuye los intereses de ambos, reconoce en ellos cierta presión y se resguarda continuamente con las declaraciones hechas. El caso es que, el testigo ante la ausencia de nexos familiares y de amistad, interioriza la agresividad y la parquedad de sus interrogadores como forma de protección de su integridad.

De lo anterior, es posible colegir que, en la medida cultural y étnica coincidente con Sommer, Butler muestra que la noción de verdad, en consonancia con el resguardo de secretos por un aspecto eminentemente cultural, es también la manifestación del temor ante la autoridad, sea esta de la naturaleza que sea: las autoridades coloniales, el gobierno y ahora el Ejército. Por consiguiente, las actitudes de Chanax Sontay no difieren de lo expresado por Butler:

Y cuando nos pronunciamos contra una forma de poder -digamos de «poder del Estado»- podemos conocer de sobra las consecuencias legales que tal vez le sigan y hablar aun así con miedo, o incluso hablar de un modo que es al mismo tiempo miedoso y valeroso. No es una contradicción, sino una forma de

⁴⁸ GOLDMAN, *El arte del asesinato político*, p. 112.

⁴⁹ SOMMER, "Sin secretos para Rigoberta", p. 169.

ambivalencia en el discurso que se produce precisamente cuando tememos las consecuencias pero decidimos hablar de todos modos⁵⁰.

En palabras de Grice, citado por Blum-Kulka, se describe la relevancia⁵¹, cuarta y última máxima de estudio. En ella, el sentido pragmático salpica a los escuchas de Chanax Sontay por cuanto él como hablante puede habérselas con violaciones abiertas o no del principio cooperativo⁵² que tanto disgusta al narrador y a los del equipo de la ODHAG, pero no al sistema castrense que desestima sus revelaciones. Por consiguiente, el ex militar sabiendo cómo hacerle frente al juego de poder, va asestando golpes discursivos impregnados de revelaciones, en franca disposición de los elementos anteriores (calidad, cantidad y modo) para rematar, finalmente, con declaraciones que ostentan un orden social y político.

Pues bien, cabría pensar si hay una estrecha relación metonímica entre Chanax Sontay y su comunidad, como apunta Sommer con respecto a Menchú: «en vez de un individuo genial e inimitable (aunque iterable por los lectores), Rigoberta es una representante. No es diferente de su comunidad: tan sólo lo es de nosotros [sic]»53, analogía que recoloca en el joven indígena y en su construcción discursiva diluidos enunciados, su autonomía en contraposición a la ciudad letrada, negada durante siglos, con la parsimoniosa actitud distanciada de las autoridades y de 'Los Intocables'. Por lo anterior, como una estrategia de bordear, como quien bordea un río crecido Chanax Sontay (en el sentido metafórico del crimen) rehúye los espacios ladinos de la violencia contra su comunidad, contra el sacerdote que, a su manera, le brindó abrigo, y contra el sistema castrense que pudo generarle repudio, que lo dio de baja y que ahora lo buscaba de nuevo para enfilarlo contra la impunidad y la desvergüenza por los genocidios cometidos, aunque continúe siendo mencionado y subestimado. Así lo afirma Lima Oliva, uno de los acusados del

⁵⁰ BUTLER, Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy, p. 15.

⁵¹ BLUM-KULKA, "Pragmática del discurso", p. 69.

⁵² *Ivi*, p. 70.

⁵³ SOMMER, "Sin secretos para Rigoberta", p. 179.

asesinato: «el capitán dijo: 'De todas formas, mire, qué tiene la fiscalía en mi contra: ¡la declaración de un indigente!'» 54.

El caso es que, en la relevancia discursiva de Chanax Sontay, este arguye conocimiento que puede costarle la vida bordeando espacios, diluyendo información, en fin, sopesando desde su contexto de sujeto indígena habitante de calle, qué decir y cuándo decirlo. Ante él sobresale un sistema ladino contaminado con sus maquinaciones y manipulaciones, aparte de resultar significativo que, desde su enunciación de joven indígena testigo y cuasi partícipe de uno de los crímenes más sonados de la sociedad guatemalteca, se mantiene en lo dicho, guarda la distancia y se posiciona como un ente diferente y con conocimiento de causa frente a los escuchas. Al respecto, leemos en Goldman: «Chanax estaba lleno de secretos. Sus secretos, en su mundo solitario, para entonces debían de estar entrelazados con su más íntimo ser, proporcionándole poder y control, e incluso cierto glamour y dramatismo como los de las películas»55.

Por último, con respecto del valor de la relevancia enunciativa, cabe considerar si en esa actividad discursiva hubo un desequilibro hacia quienes fueron los escuchas, como acuña Sommer que son los lectores vacilantes⁵⁶ (para el caso del testimonio de Menchú). En el hecho particular del crimen contra Gerardi sobresalen los escuchas vacilantes, frente a unas declaraciones relevantes y significativas⁵⁷ de una acometida discursiva y étnica cargada de siglos de silencio y de desprecio milenario de la memoria. Puede pensarse que

⁵⁴ GOLDMAN, *El arte del asesinato político*, p. 302.

⁵⁵ *Ivi*, p. 393.

⁵⁶ SOMMER, "Sin secretos para Rigoberta", pp. 180-184.

⁵⁷ El documento Organismo Judicial Guatemala C.A. (2005), apelación especial No. 192-2,001, Not. 1°, Oficial 3°, emitido en Guatemala por el Tribunal Tercero de Sentencia Penal, Narcoactividad y Delitos contra el Ambiente el 22 de marzo del 2005, es la apelación cuatro años después de la condena contra los presuntos culpables de la muerte de Monseñor Gerardi, son evidentes las contradicciones y las disposiciones de los defensores de los supuestos culpables para determinar primero, que el testimonio de Chanax Sontay carece de fundamento basándose en la apreciación de las mentiras blancas que él reconoce haber emitido alguna vez; y segundo, en la presunción de esas mentiras blancas fueron emitidas por un sujeto esquizoide.

esa técnica discursiva, terminó por excluir a los 'otros' de los hechos del crimen (piénsese en los del equipo investigador, las autoridades judiciales, las autoridades militares, en fin, el mundo ladino), es el empleo del escudo protector de una verdad, Chanax Sontay estuvo en el sitio de los acontecimientos, totalidad de la memoria que no puede y acaso no debe ser explicitada porque en el fondo sigue siendo la suya propia.

Conclusiones

Es posible establecer ciertos puntos de unión con respecto del análisis hecho a la novela de Goldman, *El arte del asesinato político*. En el primero de ellos se considera que la memoria declarativa y testimonial de Chanax Sontay es una parte considerable de un rompecabezas aún mayor en dimensión, en peso y en las voces que lo pudieron sustentar, solo que fue perdiéndose en la medida en que el terrorismo de Estado eliminó a otros sujetos en la investigación del crimen. Por consiguiente, el pasado cercano del asesinato contra el sacerdote no es sino una réplica de las formas instauradas de violencia y acallamiento en la ciudad letrada, del sistema de dominio español y, ahora, como una forma de violencia despectiva que subestima al sujeto por ser quien es: un indígena habitante de calle.

Con respecto de los puntos de estudio acerca del discurso declarativo puede colegirse que Chanax Sontay es el *testigo* elegido, las razones son que colaboró en ambas partes del asunto judicial y que su testimonio está acuerpado de la sagacidad y de la inteligencia que son la suma de su carácter y de la formación recibida en el Ejército. En la misma medida, las revelaciones sobre el crimen van consecuentemente relacionadas con la cantidad y el modo: son la suma de experimentaciones que la oralidad milenaria ha puesto en boca del joven indígena por cuanto está en juego su integridad. Por eso, en un ir y venir, incluso del ejercicio de una memoria más reciente, Chanax Sontay expresa ideas que termina de redondear conforme ve seguridad y protección en sus escuchas. La relevancia, en realidad, ha traspasado todo el entramado lingüístico, aunque si bien, menospreciado por su condición étnica, social y cultural, el exsoldado resignifica metonímicamente a los desposeídos de la

guerra y la posguerra, que tuvieron que hacer frente a las circunstancias inequitativas para acceder a la pacificación.

En esa consideración, las cuatro máximas están equilibradas en el discurrir discursivo de Chanax Sontay, solo que los deseos de quienes lo escuchan no son coincidentes ni con el espacio ni el tiempo de enunciación; ahí subyace una primera traba comunicativa. En el recorrido de la memoria hecho por el joven quedaron abiertas diversas puertas, es la memoria puesta en ejercicio de un hecho relativamente reciente entre el momento en que ocurrió el asesinato y el que lo sentó en la sala de juicios. Debido a ello, cabría considerar si, a pesar de solventar en buena medida la cantidad, la calidad, el modo y la relevancia, aún haría falta reposar esa memoria o, en su debido momento, reconstruirla con más voces y puntos de vista. Sobre esto último, bien sabemos qué ha hecho el Estado guatemalteco y los grupos paramilitares con respecto de los *bolitos* que tuvieron noción de esa noche de abril.

La reconstrucción de la memoria, en El arte del asesinato político de Goldman y en los documentos judiciales, está encarnada en personajes periféricos y subalternos, quienes revelan la continuidad de una violencia que se creía superada y que ahora se debate en el crimen político ante la subestimación y deslegitimación de la verdad. Entonces, el panorama presentado por el escritor estadounidense al regreso de Guatemala no es sino un complejo rompecabezas de memorias, verdad, silencio, olvido y vida. En la misma medida, pero no con el mismo nivel de capacidad analítica, el Estado guatemalteco emplea otras voces, ataca, en esta ocasión, con variantes discursivas, no lo hace desde una batalla armada y despiadada como en la década de 1980, al menos no todavía, mientras mide lo que esos seres humanos al margen de la sociedad puedan decir sobre lo que vieron o escucharon al momento del crimen. El sistema exhibe una sociedad de castas y étnicamente segmentada, dos caras de una misma moneda en donde el poder discursivo está legitimado en la presencia de ladinos por sobre los indígenas, quienes dicen saber sobre la verdad de los hechos ocurridos en la noche del 26 de abril.

Bibliografía

- Asturias, Miguel Ángel. *Sociología guatemalteca. El problema social del indio*, Editorial Universitaria, Ciudad de Guatemala 2008.
- Barboza-Leitón, Ivannia. El papel de los narradores como sujetos reconstructores de la memoria individual y colectiva en cuatro obras de la posguerra guatemalteca, Tesis para optar por el título de Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica 2020.
- Blum-Kulka, Shoshana. "Pragmática del discurso", en Teun Adrianus Van Dijk (ed.), El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria, Gedisa, Barcelona 2000, pp. 67-99.
- Butler, Judith. *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*, Penguin Random House, Madrid 2020.
- Fairclough, Norman Wodak, Ruth. "Análisis crítico del discurso", en Teun Adrianus Van Dijk (ed.), El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria, Gedisa, Barcelona 2000, pp. 367-404.
- Goldman, Francisco. El arte del asesinato político. ¿Quién mató al Obispo?, Editorial Anagrama, Barcelona 2009.
- Gómez, Juan Pablo Hilgert, Bradley. "Razón y pulsión de muerte: violencia política en el pasado reciente de Guatemala", *Encuentro*, 2014, 97, pp. 6-23, en línea https://doi.org/10.5377/encuentro.v0i97.1386>.
- Index on Censorship. *Index on Censorship. Index on Censorship Award Winners 2008*, en línea https://www.indexoncensorship.org/awards/.
- Organismo Judicial Guatemala C.A. *Apelación especial No. 192-2,001. Not. 1º, Oficial* 3º, Tribunal Tercero de Sentencia Penal, Narcoactividad y Delitos contra el Ambiente, Ciudad de Guatemala 2005.
- Organismo Judicial Guatemala C.A. *Expediente C-7-2000 Of. 3ª*, Tribunal Tercero de Sentencia Penal, Narcoactividad y Delitos contra el Ambiente, Ciudad de Guatemala 2001.
- Petrus, John. "Huecos en el archivo: la homosexualidad como obstrucción de la justicia en el caso del asesinato del obispo guatemalteco Juan Gerardi", *Revista de Historia-IHNCA*, 2012, 27, pp. 35-45.
- Pezzè, Andrea. "The Art of Political Murder de Francisco Goldman y el policial de noficción entre Estados Unidos y Guatemala", Altre modernità, 2016, 15, pp. 120-134.

- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, en línea https://dle.rae.es/>.
- Rodríguez, Ana Patricia. "Diasporic reparations: repairing the social imaginaries of Central America in the Twenty-First Century", *Studies in Twentieth and Twenty-First Century Literature*, 37 (2013), 2, pp. 27-45.
- Rodríguez, Ileana. "Operación Pájaro: Expediente 27, 1998. Obispo Gerardi: Enemigo del Estado; marcado para ser eliminado", *Revista de Historia-IHNCA*, 2012, 27, pp. 17-33.
- Sommer, Doris. "Sin secretos para Rigoberta", en Doris Sommer (ed.), *Abrazos y rechazos. Cómo leer en clave menor*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá 2005, pp. 167-193.

Indexación en bases de datos

La revista CENTROAMERICANA está indexada en las siguientes bases de datos:

MLA International Bibliography







Y forma parte de:

REDIAL Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

Latinoamericana

C.A.F.E. (Francia)
Carbo (Estados Unidos)
Carbo (Estados Unidos)
Carbo (Estados Unidos)
Certroamericana (Italia)
Centroamericana (Italia)
Centroamericana (Italia)
Centroamericana (Italia)
Centroamericana (Italia)
Centro

esorfa (Braeil)
Estudios (Venezuele)
Estudios (Venezuele)
Estudios de Literatura Colombiana (Colombia)
Estudios de Literatura Colombiana (Colombia)
Estudios de Inferitura Estudios (Estudios Estudios de Literatura (Estudios Estudios Estudios Estudios Estudios (Estudios Estudios Estu

A Contracorriente (Estados Unidos)
Acta Poetica (Mosico)
Alexaderos (Vinezuela)
Ariacrienso (Vinezuela)
Anderica sin romore (España)
Anderica (Appartina)
Anuario de Estudios Bolivarianos (Vinezuela)
Anuario de Estudios Bolivarianos (Venezuela)
Aletria (Erasi)
Aletria (Erasi)
Anterinativa (Estados Unidos)
Anales de Literatura Chilena (Chile)
Anales de Chilena (Chilena)
Anales de Chilena (

75 revistas académicas de América Latina, Estados Unidos y Europa integran



Asociación de Revistas Literarias y Culturales



EDUCatt

Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.7234.22.35 – fax 02.80.53.215 e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione) web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-9335-081-5

ISSN: 2035-1496

